

INSTRUCCION SOBRE EL MODO DE HACER PROSELITISMO

1 - IV – 1934

José María Escrivá

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y de Santa María

Sicut ignis qui comburit silvam: et sicut flamma comburens montes. Como fuego que hace arder el bosque: y como llama que enciende los montes.

(Ps. LXXXII, 15)

1 Carísimos: *Jesús nos urge*. Quiere que se le alce de nuevo, no en la Cruz, sino en la gloria de todas las actividades humanas, para atraer a sí todas las cosas (*Ioann.* XII, 32).

2 Es preciso que la Obra de Dios se extienda por todas las partes, afirmando el reinado de Jesucristo para siempre: —*et fui tecum in omnibus ubicumque ambulasti firmans regnum tuum in aeternum.*

3 Mas, para cumplir esta Voluntad de nuestro Rey Cristo, es menester que tengáis mucha vida interior: que seáis almas de Eucaristía, ¡viriles!, almas de oración. Porque sólo así vibraréis con la vibración que el espíritu de la Obra exige, haciendo que se repita muchas veces, por quienes os tratan en el ejercicio de vuestras profesiones y en vuestra actuación social, aquel comentario de Cleofás y de su compañero en Emaús: *nonne cor nostrum ardens erat in nobis, dum loqueretur in via?*; ¿acaso nuestro corazón no ardía en nosotros, cuando nos hablaba en el camino? (*Luc.* XXIV, 32).

4 En el camino de nuestra vida, ¡cuántos corazones de compañeros vuestros podéis hacer arder!

5 ¿No os da pena contemplar a esa juventud, que bulle en medio del mundo, buscando inútilmente un ideal? — Gritadles: ¡locos!, dejad esas cosas pequeñas, que achican el corazón... y muchas veces lo envilecen... dejad eso y venid con nosotros tras el Amor!

6 Y este grito, señal cierta de que tenéis un celo verdadero, es también la manifestación del proselitismo que todos sentimos —lo he visto, y lo he agradecido al Señor en mi oración—, proselitismo, que es preciso encauzar, haciéndoos, por escrito y en general, las consideraciones que a cada uno en particular vengo haciendo de palabra.

7 Para pegar vuestra locura a otros apóstoles, no se me ocultan los *obstáculos* que encontraréis. Algunos podrán parecer insuperables.... mas *inter medium montium pertransibunt aquae*: y el espíritu sobrenatural de la Obra y el ímpetu de vuestro celo pasarán a través de los montes, y venceréis esos obstáculos.

8 Si trabajáramos a las órdenes de un rey de la tierra, si tratáramos de conseguir soldados que se alistaran bajo las banderas de un famoso general, sería justo que pensáramos en medios humanos —nuestra simpatía, nuestra ciencia, nuestro valer, nuestro prestigio—, para aumentar el número de servidores o combatientes de aquel rey o de aquel general. Y justo sería también aprovecharnos ante el general y ante el rey de la simpatía que ellos nos tuvieran y de nuestro prestigio, para que admitieran a su lado a las gentes que hubiéramos atraído.

9 Vosotros y yo trabajamos efectivamente a las órdenes de un Rey —Jesucristo—, y tratamos de conseguir soldados que se alisten en el ejército de nuestro Dios.

10 Preciso es, por tanto, que empleemos *medios divinos* y que tratemos con nuestro Rey en cada caso todo lo que se refiera al alistamiento de nuevos apóstoles en su milicia.

11 De aquí que ha sido costumbre invariable entre los nuestros:

1) No hablar de la Obra a persona alguna, sin considerar el asunto despacio en la oración, y sin pedir a otros de Casa —y aun a gentes que nada saben, ni sabrán de la Obra de Dios — que rueguen al Señor por una intención particular.

12 2) Del mismo modo, aquél de los nuestros que se ha propuesto una nueva vocación, hace mortificaciones extraordinarias, y las pide a otras almas, convencido de que él de suyo nada puede, si no consigue, con oración y sacrificios, gracia abundante del Cielo.

13 3) Habéis de procurar ganáros al Angel Custodio de aquél, a quien queráis atraer, porque el Angel Custodio es siempre un gran *cómplice*. — Conozco casos verdaderamente hermosos.

14 *Normas de prudencia humana:*

1) Una pregunta es preciso que hagáis antes de comenzar vuestra labor de proselitismo. Y esta pregunta tendrá por objeto saber si aquella alma, que buscáis, ha hecho algún compromiso espiritual en otra organización de celo. En caso afirmativo, dejadla y consultad a vuestros sacerdotes.

15 Para llegar a esa confidencia, viendo que el alma de que tratamos responde a las llamadas de vuestra conversación encendida en el fuego de la gloria de Dios, os bastará presentarle como algo posible, como una hipótesis, la necesidad del apostolado que nosotros vivimos.

16 2) Luego, si seguís adelante, es imprescindible también en todos los casos comprometer, a la persona a quien habléis, a guardar una cierta discreción acerca de todo lo que se refiera a vuestra conversación confidencial.

17 3) No olvidéis indicar a esa alma bien dispuesta, que quien venga a la Obra de Dios ha de estar persuadido de que viene a someterse, a anonadarse: no a imponer su criterio personal. En una palabra: que ha de decidirse a hacerse santo.

18 4) No tratéis ¡nunca! de captar un grupo. Las vocaciones han de venir una a una, deshaciendo —en su caso— aquel grupito con prudencia de serpiente..., si Dios lo quiere.

No hacerlo así, *comer* mucho de una vez, produciría una *indigestión* que hay que evitar.¹

19 5) Finalmente, no os dejéis arrastrar por simpatías humanas. Tened siempre espíritu sobrenatural: cuando os fijéis en los que os rodean, no veáis hombres, ¡ved almas!

20 Y ahora quiero recordaros, hijos míos, algunos *caracteres peculiares* de nuestra vocación:

1) Nuestra entrega a Dios no es un *estado de ánimo*, una situación de paso, sino que es —en la intimidad de la conciencia de cada uno— un estado definitivo para buscar la perfección en medio del mundo.

21 2) Queremos vivir, vivimos, la vida de los primeros cristianos, llevando además la sal y la luz de los que tratan de practicar, con las virtudes propias de sus circunstancias personales, también las que exigen los consejos evangélicos.

22 3) En la Obra de Dios, como vivimos el Santo Evangelio, los nuestros primero serán apóstoles: después, algunos, sacerdotes. El sacerdocio es el coronamiento de toda una vida de apostolado. Este es el camino que siguió Jesús con los primeros doce.

23 4) No sacamos a nadie de su sitio. Cada uno de vosotros continúa en el lugar y en la posición social que en el mundo le corresponde. Y, desde allí, sin la locura de cambiar de ambiente, ¡a cuántos daréis luz y energía!..., sin perder vuestra energía y vuestra luz: por la fe y por la gracia de Jesucristo, *in qua stamus et gloriamur in spe gloriae filiorum Dei*, en la que nos sentimos firmes esperando la gloria de los hijos de Dios (*Rom. V, 2*).²⁶

24 5) Vais a hacer vuestro apostolado desde los cargos más modestos hasta los más importantes de la sociedad, muchas veces con dinero del Estado y en edificios del Estado.

25 6) Es verdad que os obligáis a permanecer indiferentes con respecto a vuestras familias, cual si ingresarais en una congregación religiosa.

26 Pero tenéis obligación de ayudar sin cicaterías económicamente a vuestros padres, siempre que lo necesiten. Y aspiración de la Obra es preocuparse de los padres de nuestros hermanos difuntos, como si éstos vivieran.

27 7) La perseverancia en la Obra de Dios nunca podrá ser ocasionada por las preocupaciones de sentirse inadaptados, al abandonar la vocación, para emprender las actividades del mundo, puesto que —ya se dijo— no os sacamos de él.

28 De ahí la facilidad para salir de la Obra sin violencias. Estoy seguro de que esta misma facilidad será un motivo más para perseverar.

29 ¿Y este modo de vivir *almas consagradas en el mundo*, no es una *hipocresía*? El Santo Evangelio y los soberanos Pontífices van a darnos la respuesta.

30 Es el capítulo VII del Evangelio de San Juan: lo mismo que las sociedades modernas a los religiosos (otros Cristos), el mundo odiaba a Jesús —*me autem odit: quia ego testimonium perhibeo de illo, quod opera eius mala sunt*; a mí me odia, porque doy testimonio con mis obras de que las obras del mundo son malas.

31 Y, sabiendo Nuestro Señor que *iudaei quaerebant eum*, que los judíos le buscaban, fue con sus discípulos a la fiesta *non manifeste, sed quasi in occulto*; no manifestamente, sino ocultamente (*Ioann. VII, 10*). Parece este pasaje tan de ahora (todo el Santo Evangelio será siempre *actual*), que no falta ni el *murmur multum in turba*, gran murmullo entre la gente...³³ *Quidam enim dicebant: quia bonus est. Alii autem dicebant: non,*

sed seducit turbas. Porque los unos decían: es bueno. Y los otros: no, sino que engaña a las gentes (*Ioann.* VII, 12).

32 Ni falta tampoco, lo mismo que hoy, la cobardía colectiva: *nemo tamen palam loquebatur de illo, propter metum iudaeorum*. Pero ninguno hablaba abiertamente de él, por miedo a los judíos (*Ioann.* VII, 13).

33 ¡Todavía los hombres persiguen a Cristo! — Vayamos al mundo como El: *quasi in occulto...*, y ¡qué admirable fruto dará nuestro apostolado!

34 ¿Qué dice el Papa de este modo de trabajar? La respuesta es el número considerable de institutos aprobados por la Iglesia, que tienen una *apariencia externa* semejante.³⁵

35 Quizá nos dirán, recordando aquel otro pasaje del Santo Evangelio: ¿acaso la Obra de Dios no parece que lleva el apostolado a la casa de contratación?

36 Entre las objeciones que puedan ponernos, ésta es una de las que redundan en más gloria de nuestro modo de actuar. *Deo omnis gloria!*, ¡para Dios toda la gloria!

37 Efectivamente: convertimos en templo la calle. Diré, si me lo permitís, cambiando los términos de una frase vulgar muy española, que damos liebre por gato. ¿Y cómo no ha de agradar a Nuestro Señor esta manera de proceder, si lo que El condenó fue precisamente lo contrario?: *domus mea domus orationis vocabitur: vos autem fecistis illam speluncam latronum*; mi casa es casa de oración: vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones (*Matth.* XXI, 13).

38 La *incomprensión* —ya que pretenden considerarnos como religiosos— es otra dificultad, y no pequeña, para el proselitismo: por nuestra forma especial de ser y por la peculiar manera de plantear la Obra, acomodándonos a la lucha y al apostolado que hemos de desarrollar, como se acomodaron los clérigos regulares a sus apostolados, saliéndose de lo que era norma común hasta entonces en todas las religiones: el hábito y el coro.

39 Ante este *nuevo* modo de vivir la perfección cristiana en el mundo, quizá tengamos que oír aquel *quare discipuli tui transgrediuntur traditionem seniorum?*, ¿por qué tus discípulos faltan a las tradiciones de los antiguos?, que registra San Mateo (XV, 2).

40 Y es posible que les responda el Maestro, defendiendo su Obra: *¡Hipócritas!, bien profetizó de vosotros Isaías, diciendo: este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí (Matth. XV, 7 y 8).*

41 *Nunca, por tanto, extremaremos bastante la discreción.* No pongáis fácilmente de manifiesto la intimidad de vuestro apostolado, y aconsejad a los nuevos *que callen*: porque su ideal es como una lucecica recién encendida..., y puede bastar un soplo para apagarla en su corazón.

42 Aquí no quiero dejar de recordar un hecho de los principios de mi actuación proselitista: traté de ganar para la Obra a cierto amigo mío. Como mi posición del todo desproporcionada —un sacerdote escondido, que es nadie y nada tiene— choca, se permitió calificarme de estafalario. Entonces vinieron a mi pensamiento aquellas palabras: *quia musto pleni sunt isti*, porque éstos están llenos de mosto (Act. II, 13), que decían los que eran incapaces de entender a los apóstoles llenos del Espíritu Santo...

43 Como los apóstoles, nosotros estamos *omnes pariter in eodem loco*, todos unánimes en un mismo lugar (Act. II, 1), perseverando en la oración, en el sacrificio y en el trabajo, seguros de que pronto llegará la Pentecostés de la Obra de Dios..., y el mundo entero oirá en todas sus lenguas las aclamaciones delirantes de los guerreros del Gran Rey: *regnare Christum volumus!* ¡queremos que reine!

44 *Los años.* Cuando pasan de los veinticinco años, ordinariamente los hombres que valen algo se han señalado un camino: y, o cumplieron su programa —y entonces se creen triunfadores, siendo inútil hablarles de ideales que no estén metidos en su plan egoísta— o, si no lo cumplieron, tienen el convencimiento de que son unos fracasados, unos vencidos; y se acomodan, se resignan a pertenecer al montón de su clase social o profesional, viniendo a ser un verdadero milagro el hacerlos reaccionar para poner en su espíritu la ilusión de formarse como caudillos.

45 No digo que no podamos encontrar vocaciones entre gente hecha, pero sí, que es cosa difícil.

46 *El joven que pregunta demasiado.* Es un tipo que desconcierta. No se sabe si pregunta por la ilusión de vibrar ante una idea divina, o si pregunta llevado de una curiosidad poco varonil y quizá frívola.

47 ¡Cuántas veces os sentiréis tentados a contestarle con una respuesta *natural* y destemplada! — Tened paciencia, acordaos del espíritu que nos anima, y así daréis siempre contestaciones *sobrenaturales*, llenas de mansedumbre y de acierto.

48 En el capítulo XIX de San Mateo, versículos del 16 al 26, ved al joven preguntón. — Una pregunta, otra, y una tercera: *quid adhuc mihi deest?*, ¿qué me falta aún? Y, ante la respuesta generosa de Cristo: *si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes, y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo: y ven, sígueme*, abiiit tristic — *se fue triste*.

49 Con frecuencia veréis a jóvenes, preguntando con aparente generosidad, que al tocar la realidad del sacrificio..., ¡se van tristes! — Dejadlos, y no olvidéis vosotros que *cualquiera que abandonare su casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras por el nombre de Cristo, recibirá ciento por uno y poseerá la vida eterna* (Matth. XIX, 29).

50 *Las grandes cabezas*. Son hombres serios, muchachos verdaderamente estudiosos, que quieren resolver con matemáticas los trabajos de apostolado.

51 Escuchan, meditan, se toman tiempo, y, al fin acabarán por preguntaros: pero... ¿y los medios?

52 No deis más contestación que ésta: los medios son los mismos de Pedro y de Pablo..., los de Domingo y Francisco..., los de Ignacio y Javier: el Crucifijo y el Evangelio. — Si después de eso no vienen, es que no hacen falta.

53 Los que tienen la *cabeza grande*, hinchada por la vanidad: de éstos casi ninguno lleva nada dentro..., aunque a veces, antes de ser cabezas grandes, han sido grandes cabezas. — No sirven.

54 Encontraréis también *corazones*, que apenas se explica que sean de carne, capaces de todas las grandes locuras, muy dispuestos a entender y seguir el ideal. — Trabajadlos.

55 *No perdáis el tiempo* con aquellos jóvenes-viejos, que no son más que estómago: van a su provecho personal. — Despreciables. Ni con aquellos otros que podríamos simbolizar por una *lengua*, suelta y larga: frívolos y femeniles. Ni con los pobres que son un *hígado enfermo*: losas de plomo, aguafiestas y agua-apostolados.

56 *Yo os veo, hijos, como en otros tiempos Pedro y Juan*, fijando vuestra mirada llena de compasión en amigos y conocidos, que podrían venir a pelear a nuestro lado..., si no estuvieran *cojos*.

57 Haced como Pedro y como Juan: cuando vayáis a la oración, tened muy presentes a esos amigos y conocidos, y luego, con vuestro ejemplo, decidles: *respice in nos!*, ¡miradnos!

58 Y, si perseveráis, si sois tenaces —la tenacidad es indispensable para el proselitismo—, llegará un momento en que podréis gritarles: *in nomine Iesu Christi Nazareni, surge et ambula!*; en nombre de Jesús Nazareno, ¡levántate y anda! (Act. III, 1-10).

59 *Rechazad el descorazonamiento* que os produce ver que, a pesar de vuestra oración, de vuestros sacrificios y de vuestra tenacidad, aquella determinada alma por quien trabajáis ¡no viene, no responde!

60 Hemos de estar ciertos de que la oración es siempre fecunda, y el sacrificio nunca es estéril.

61 De otra parte, nosotros no queremos sino la voluntad de Dios. Y hay que concluir: o esa alma no correspondió —a otro corazón irán las gracias—, o no la quiere el Señor en su Obra.

62 Y, aunque se trate de un sabio, de un varón poderoso y lleno de prudencia y virtudes, no perdemos la paz: es que tampoco hace falta.

63 *¿Qué condiciones vamos a exigir?* El tono humano de la Obra de Dios, su ambiente, es la aristocracia de la inteligencia —especialmente en los varones— y una extremada delicadeza en el trato mutuo.

64 Para esto, son indispensables circunstancias de virtud, talento, carácter y posición. Desde luego, la virtud suple siempre la falta de otras cualidades.

65 Antes de seguir explanando este punto —con emoción íntima—, copiaré una nota que se escribió hace años, porque indica el grado de santo entusiasmo de los primeros, y porque estoy seguro de que os va a edificar. Dice así: *No caben: los egoístas, ni los cobardes, ni los indiscretos, ni los pesimistas, ni los tibios, ni los tontos, ni los vagos, ni los tímidos, ni los frívolos. — Caben: los enfermos, predilectos de Dios, y todos los que tengan el corazón grande, aunque hayan sido mayores sus flaquezas. — Meditad... y sigamos:*

66 Indudablemente son necesarios *hombres cumbres*. Siempre la ciencia, el estudio, será indispensable para formar a los nuestros y para desarrollar el apostolado que Jesús nos pide.

67 Pero, con lumbreras sólo, no hacemos nada. Tanto o más necesarios son los *talentos medios*, para ocupar muchos cargos de nuestra organización interna, y muchos otros puestos de actividades profesionales que hemos de desarrollar.

68 No quiero detenerme —no sería discreto—, detallando la labor maravillosa de estos hombres modestos. Pero tampoco paso de aquí sin levantar mi corazón a Dios y a Santa María, invocando a los Santos Angeles Custodios nuestros, en petición de almas apostólicas, de hombres y mujeres, ¡no sabios!, cultos, santos, discretos, obedientes y enérgicos, que son quienes sacarán adelante la Obra, como premio de su humildad.

69 Vosotros iniciáis la labor de proselitismo y la perfecciona el sacerdote.

70 Leyendo el último capítulo del Evangelio de San Juan, se aumentará —si cabe— vuestro amor a la Obra, al ver hasta qué punto vivimos la vida de los primeros cristianos.

71 Pedro y Tomás, llamado Dídimos, y Natanael y los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos están en el mar de Tiberíades. — Habíales dicho Pedro: *vado piscari*, voy a pescar. *Venimus et nos tecum*, vamos también contigo, dijeron los demás. Y, en aquella noche, no cogieron nada. — *Mane autem facto, stetit Iesus in littore*; mas, cuando vino la mañana, se puso Jesús en la ribera y les dijo: echad la red a la derecha del barco, y hallaréis. — Echaron la red, y ya no la podían sacar por la muchedumbre de los peces.

72 Vosotros estáis en el Tiberíades del mundo: habéis oído el *vado piscari* de Pedro, y echasteis las redes... inútilmente. — Es de noche. — Amanecerá el día cuando vuestros hermanos, sacerdotes, desde la orilla — su misión es ocultarse y desaparecer— os digan dónde tenéis que echar las redes.⁶⁷

73 Consultad con ellos en cada caso y entonces traeréis a tierra firme, a los pies de estos Cristos —los sacerdotes— como Pedro, como Juan, como Tomás, *grandes peces, ciento cincuenta y tres*. Y —son también palabras de la Escritura— no se romperá la red: es decir, no sufriréis detrimento en vuestra vida interior, ni en vuestra labor profesional, al dedicar una parte de vuestras actividades a esa milagrosa pesca de hombres: *et faciam vos fieri piscatores hominum* (Marc. 1, 17).

74 *Ahora unas advertencias, generales y prácticas:*

1) Encontraréis almas grandes, unidas a entendimientos poderosos, con mucho deseo de servir a Cristo, pero que tienen por impedimento insuperable, para el desarrollo de su labor intelectual, el hecho de que la Obra esté comenzando.

75 ¡Qué lástima!, dicen, me encanta la hermosura de ese apostolado... y veo que es de Dios; pero, ¿no será, alistarme en él, entorpecer mi

formación profesional y —a la larga— no dar todo lo que puedo para la gloria del Señor?

76 Y, queriendo hacer plástico su pensamiento, siguen: porque, si yo voy a este o a aquel instituto religioso, que lleva años, siglos de vida, será como ir a trabajar a una biblioteca ordenada, donde encontraré admirables ficheros que me facilitarán la formación y aumentarán el rendimiento de mi estudio.

77 En cambio, aquí toda la labor de formación profesional está por hacer..., y hasta pienso que habré de perder el tiempo en la composición del fichero y en la ordenación de la biblioteca.

78 Tomad la palabra vosotros: ¡alma grande!, que has *cogido* —por bondad de Dios— la sobrenaturalidad de su Obra, ¿puedes verdaderamente creer que no darás a Dios toda la gloria, porque has sido llamado con los primeros? — Pues, sabe que los primeros recibimos más gracia, y, por tanto —es indudable—, si correspondemos, le daremos más gloria.

79 ¿No será que tienes miedo al sacrificio escondido y silencioso?... Mira: este sacrificio es el más fecundo. Fecundo hasta en lo humano, porque —siguiendo tu razonamiento— al ordenar la biblioteca, al componer el fichero, te haces eterno en el corazón de un número incontable de los tuyos —que serán también un poco hijos de tu inteligencia— y eterno se hará tu apostolado, en el apostolado de ellos.

Y no le digáis más.

80 2) Directores espirituales. Recordad lo que implícitamente dije sobre esto, al hablaros del espíritu sobrenatural de la Obra. Es menester —aprovecho este momento para deciros algo que no es un mandato: es un consejo imperativo—, es menester que tengáis completa libertad para confesaros con quien queráis. Pero que vuestro director espiritual sea siempre un sacerdote de la Obra.

81 Con picardía santa, llevad a nuestros sacerdotes las almas, cuya vocación os preocupe. Si no podéis o no es discreto llevarlas desde el primer momento como dirigidas, ponedlas en contacto con nuestros sacerdotes con motivo de un asunto profesional, presentándolos como orientadores de Derecho, Moral, Filosofía, Historia, Letras, etc. Este punto es de gran trascendencia.

82 Un ejemplo: vais dos de vosotros, en un coche, con dirección a Sevilla. A la salida de Madrid, encontráis a un amigo vuestro, gran mecánico, hombre muy seguro y muy fiel. Se ofrece a llevar el coche. Aceptáis. Coge el volante y —no podéis quejaros— toma una carretera asfaltada, en la que no se nota un bache. Os entretiene en el trayecto la

hermosura del campo, la variedad encantadora del paisaje. Y hasta aprendéis muchas cosas, y muy buenas, con la conversación culta y amable de vuestro guía. — Pasa el tiempo. El mecánico —que os merece simpatía y agradecimiento— dice: hemos llegado. ¡Y estáis... en La Coruña! — Sin comentario.

83 3) *Ecce sto ad ostium et pulso: si quis audierit vocem meam et aperuerit mihi ianuam, intrabo ad illum et coenabo cum illo, et ipse mecum*; he aquí que estoy a la puerta y llamo: si alguno oyere mi voz y me abriere la puerta, entraré y cenaré con él, y él conmigo (Apoc. III, 20). Poned estas palabras de San Juan a la consideración de las almas que trabajáis para la Obra. No sois vosotros quienes llamáis: es El, ¡Cristo!... — Jesús, que el día del juicio nos pedirá estrecha cuenta de su llamada...: en aquel día, habremos de responder no sólo del mal que hayamos hecho, sino del bien que dejemos de hacer.

84 *El fruto que habéis de sacar* de la lectura de esta Instrucción es poner en práctica aquella enseñanza de San Pablo: *omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem salvos*; me he hecho todo para todos, para salvarlos a todos (I Cor. IX, 22), es decir: hago oración, me sacrifico y trabajo para traer apóstoles a la Obra, y salvar a todos los hombres. *Omnes, cum Petro, ad Iesum per Mariam!*

85 *Vibrad*, y los que estáis aislados, no os quejéis. — ¿No será, quizá, vuestro aislamiento voluntario?

86 Reunid un pequeño grupo de amigos —con ocasión de una obra concreta de caridad o de cultura— y, si vibráis, si tenéis espíritu, de ese núcleo de jóvenes virtuosos y cultos saldrán los nuevos apóstoles —con vuestro mismo ideal, con vuestro mismo sentir, con vuestra misma ansia y vibración—, que os sacarán del aislamiento.

87 Habladles de la necesidad de ser caudillos, del deber de ser apóstoles de sus compañeros de trabajo o profesión, de la obligación de vivir plenamente la vida del Evangelio, como la vivieron los cristianos que trataron a Pedro y a Pablo y a Juan...

88 Hacedles ver que hay muchas actividades y sociedades, que es preciso ganar para el servicio del Señor y para el bien de toda la humanidad —nosotros trabajamos en todos los sitios— ..., y que es menester que se remonten como águilas, por la formación espiritual e intelectual, para dar eficacia cristiana a esas asociaciones —cuerpos sin alma—, cumpliendo aquel versículo de San Lucas: *ubicumque fuerit corpus, illuc congregabuntur et aquilae*; doquiera que estuviere el cuerpo, allí también se congregarán las águilas (Luc. XVII, 37).

89 *Duc in altum!*, ¡mar adentro!, *et laxate retia vestra in capturam*, y echad vuestras redes para pescar. Llevad a Cristo en los labios y en el corazón: así ganaréis vocaciones, así pescaréis como Simón y los hijos de Zebedeo *piscium multitudinem copiosam*, un crecido número de almas (*Luc. V, 4 y 6*).

90 *Moderad vuestra impaciencia*, haced el apostolado del proselitismo con calma, despacio, al paso de Dios... Pero sin interrumpir jamás la labor ¡cueste lo que cueste!, mirando los acontecimientos y los hombres con ojos de eternidad.

91 Y procuremos orientar a los nuevos en el recio espíritu de la Obra de Dios, para que estén fuertes cuando venga la *tentación contra la perseverancia*, diciendo, engañadora: ¿no ves que se necesita gente de más virtud que tú, de más talento, de más dinero? ...

92 Que sepan contestar: Jesús no me escogió por eso: me escogió... porque sí, porque quiso. — *Muchas viudas había en Israel, en los días de Elías...; mas a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda de Sarepta de Sidonia. — Y muchos leprosos había en Israel, en tiempos de Eliseo profeta; mas ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán de Siria* (*Luc. IV, 25-27*). — Tenía el Señor, en su pueblo, otros más cerca de El, pero se acordó de mí y debo cumplir su Voluntad, sin inquirir el porqué. — *Spiritus ubi vult spirat*, el Espíritu de Dios sopla donde quiere (*Ioann. III, 8*): ésa es la razón: porque quiere: ya lo dije antes.

93 Y, por otro lado, es indudable que todos nosotros hemos venido a Cristo, y El ha dicho: *nemo potest venire ad me, nisi fuerit ei datum a Patre meo*; ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado por mi Padre (*Ioann. VI, 66*). ¡Nos ha traído a la Obra nuestro Padre-Dios!

94 Luego *avivemos nuestra fe*, muy unidos en la oración: *De nuevo os digo, que si dos de vosotros se convinieren en la tierra, toda cosa que pidieren les será hecha por mi Padre que está en los cielos* (*Matth. XVIII, 19*).

95 A orar, pues; y si a pesar de todo nuestra fe flaquease, digamos a Jesús, el Gran Rey de quien queremos ser soldados, aquel grito salido del alma de sus discípulos, según relata San Lucas: *adauge nobis fidem!*, ¡aumentanos la fe!... (*Luc. XVII, 5*).

96 A no ser que, *por nuestra cobardía*, obliguemos al Maestro a pronunciar las palabras que El oyó del paralítico, en la piscina probática: *hominem non habeo!*, ¡no tengo hombre!... (*Ioann. V, 7*).

97 ¡Qué vergüenza, si Jesús no encontrara hombres!

98 *¡Adelante!* todos seguros de vuestra vocación, sin inquirir..., no vaya a ser que la voz de San Pablo suene en vuestros oídos: *¡Oh hombre! ¿quién eres tú para altercar con Dios? ¿Por ventura dirá el vaso de barro al que lo labró: por qué me hiciste así? ¿O no tiene potestad el alfarero de hacer, de una misma masa de barro, un vaso para honor y otro para ignominia? (Rom. IX, 20 y 21).*

99 Dad gracias a Dios, que os hizo vasos para honor.

100 Finalmente, nunca os olvidéis de decir, a los que vengan, que *tendremos pruebas, contradicciones, trabajos, ¡Cruz!* Pero que, con la gracia divina —estoy segurísimo de mi afirmación—, *las venceremos.*

101 Acabo con estas hermosas palabras del Apóstol: *Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. En todo dad gracias: porque ésta es la Voluntad de Dios en Jesucristo, para con todos vosotros.*

No apaguéis el espíritu. Examinadlo todo y abrazad lo que es bueno. Guardaos de toda apariencia de mal. Y el mismo Dios de la paz os santifique en todo: para que todo vuestro espíritu, y el alma y el cuerpo, se conserven sin reprensión en la venida de Nuestro Señor Jesucristo.

Fiel es el que os ha llamado: y El también lo cumplirá (I Thes. V, 16-19 y 21-24).

Gaudium cum pace, emendationem vitae, spatium verae poenitentiae, gratiam et consolationem Sancti Spiritus, atque in Opere Dei perseverantiam, tribuat vobis omnipotens et misericors Dominus.

Madrid. Pascua de Resurrección del Señor, 1 de abril de 1934.